

*Revista*, tales como el fresco de San Jerónimo, y la linda celosía de estilo mudéjar que también hemos descubierto.

Llegado á este punto, se me ocurre leer lo escrito, y advierto, que esta carta, por su desmesurada extensión, lo incorrecto del estilo y la falta de orden de sus ideas, es la perversión del buen gusto epistolar; pero, amigo mío, yo no cuento con más vagar que las noches de las vísperas de los días de fiesta, para ocuparme en cosas de arte y curiosidades, y por eso aprovecho ésta, para decir á V., como Dios me da á entender, lo mal que le han informado respecto á la conducta de la Comisión de Monumentos en el asunto del derribo que V. combate, á lo cual me creo obligado, por ser su amigo en primer lugar, y pertenecer, con honra mía, á aquella Corporación; debiéndose entender que cuanto manifiesto á V. lo hago por cuenta propia.

Por consiguiente, aquí concluyo esta misiva tan pesada, inconexa y poco sustanciosa, rogándole que, lejos de censurar, á la tantas veces nombrada Comisión de Monumentos, una á la gestión de ésta la muy valiosa de su periódico, á fin de que los esfuerzos por ella, desplegados en pro de la conservación de las curiosidades toledanas, no sean *vox clamantis in deserto*, y su misión no se vea reducida á lamentar destrozos que los hunnos y los otros, están haciendo, con menoscabo de la cultura nacional, sin que basten á evitarlos sus clamores y protestas. Enristre V., en cambio, su bien tajada pluma contra esos malos hijos que comercian con los restos de la pasada opulencia de su madre, sin que les importen un ardite los recuerdos de familia, aun cuando pasen á manos extranjeras, con tal que les proporcionen dinero con que saciar su mísera, antipatriótica, y nada culta codicia.

Y puestas las cosas en su lugar, quede con Dios, amigo mío, sabiendo que es suyo afmo. y s. s. q. b. s. m.

PEDRO A. BERENGUER.

Toledo 6 de Abril de 1889.

## De quince en quince días

Qué hermoso tiempo el de la primavera!

Esta es una frase, y, mejor dicho, un concepto que van á encontrar algunos críticos de afición semejante al principio de una conocida obra puesta en escena en todos los teatros caseros y sacada constantemente á la vergüenza pública en las reuniones de confianza donde se permiten el desahogo de recitar versos:

*Bello país debe ser.... etc.*

Pero sea como quiera, y digan esos críticos cuanto á pluma y á boca les vaya, lo cierto es que no puede contenerse una exclamación, especie de reconocimiento hacia el Omnipotente, al salir de los muros de la ciudad y contemplar la extensa y pintoresca alfombra con que los campos cubren el laboratorio de la

naturaleza, otra *cursilería* tal vez, pero de algún modo hay que decirlo.

¿Y quién no ha sido *cursi*, si esto es serlo; quién que sepa sentir no ha tenido impulsos de llorar, llanto feliz sin duda, que también se llora de alegría, viendo desde la llanura ó desde la montaña llegar el alba ó esconderse el sol?

La sociedad, no obstante, ridiculiza las expansiones del corazón y no hay más que resignarse con sus exigencias y sus convencionalismos, materializando al hombre y haciéndole constantemente hipócrita en sus relaciones con Dios y la naturaleza.

Así que yo tampoco puedo en esta sección dar rienda suelta á determinadas consideraciones y me contento con saludar á la primavera, reproduciendo lo que ya tengo dicho, en verso, para mayor confusión:

«El sol marchita las flores  
cuando las hiere con fuerza;  
el aire arranca las hojas  
arrojándolas á tierra,  
y el agua lamiendo tallos  
las va robando la esencia.

Pero la tierra que es madre  
y como tal, dulce y tierna;  
el polvo de aquellas flores  
en sus entrañas encierra,  
y ni el hielo, ni la nieve  
llegar pueden hasta ellas.

Pasa el tiempo, el mismo sol  
débilmente el suelo besa,  
el aire no es tan cruel,  
el agua sus jugos presta,  
y los mismos elementos  
que desnudan la pradera  
la visten de ricas galas  
en forma de flores bellas.

Para el mundo todo vuelve,  
la tierra misma da vueltas,  
sucede á un día, otro día,  
á una luna, luna nueva....  
¡Sólo en la vida del hombre  
no vuelve la primavera!....»

Pero dejémonos de filosofías y adelante con los sucesos, verdadero y principal objeto de esta sección.

\*  
\*\*

¿Con los sucesos digo?

El caso es que no los hay en esta quincena.

Ni casi en ninguna, si he de atender á las condiciones y fin de esta publicación.

No hay más que monumentos, artes, historia....

Esto es un vasto cementerio, una variada colección de panteones en que muestra el arte sus grandezas y los hombres de nuestra época, su apatía.

¿Qué ha habido en estos últimos quince días?

De las fiestas de Semana Santa nos ocupamos ya extensamente y con anticipación.

Quedan todavía algunas procesiones de barrio y de parroquias; pero son ya

bastante conocidas y nada hemos advertido que salga de los moldes ordinarios.

\*  
\*\*

Una noticia.

Gayarre vino al fin á Toledo.

Pero después de la Semana Santa.

Ha venido sólo á visitar la población.

Y cantando bajito, si es que ha cantado, se fué por donde había venido á las cuatro ó cinco horas de su llegada.

Ni siquiera ha tenido tiempo de ver despacio las altas bóvedas que, á poder expresarse, le hubieran manifestado su disgusto por no haberlas hecho receptoras del eco de sus cantares.

\*  
\*\*

El mismo día que Gayarre, llegó también un distinguido autor dramático, Leopoldo Cano, de estado mayor en el ejército y de mejor estado y condición en la república de las letras. Vino á ver su *Gloria* y la encontró entre nutridos aplausos y coronas.

De este asunto ha reclamado privilegio de cronista otro compañero de redacción, y ni una palabra más por mi parte.

\*  
\*\*

La fiesta del Valle, y con esto termino la orden del día por este número, y en cuanto á noticias é impresiones, como ahora decimos, ha resultado una romería que nada tiene que poder envidiar á la de San Isidro de Madrid.

La ermita está colocada y, cuidado, lectores de Toledo, que hablo para los de fuera, en el punto más alto de la jurisdicción, sobre el río, cuyas brumas no alcanzan ni á los cimientos del santuario, y mirando con extraña inmodestia la soberbia catedral de la metrópoli.

Es indescriptible el fantástico panorama que á la vista del observador se presenta contemplando la ciudad por un lado, y por el otro, la extensión de los campos, en los que á lo lejos se asoman á gran distancia las torres de varios pueblos, mirando desde el patio de la ermita de la Virgen del Valle, elevada hace muchos años por la piedad cristiana sobre riscos y peñas que parecen vistos desde abajo, que conversan con las nubes y recogen á la alborada, las primeras lágrimas del cielo convertidas en gotas de rocío que abrillantan y aumentan la belleza de las flores.

La situación de la ermita, por lo dicho y la época del año en que la cofradía á cuyo cargo está, celebra la fiesta, hace que ésta resulte un acontecimiento en Toledo, al extremo de que los comercios cierran sus puertas y los talleres enmudecen.

Es un día de campo para los que aquí vivimos, pero un día de campo á la moderna, porque también han variado bastante las costumbres hasta para esto, falsificando las expansiones y el género de alegría que deben producir.

Nuestros antepasados, y no hay que tomar muy larga la corrida, eran dichosos con un cordero, el mismo que había sido adornado de cintas y lazos para solaz y esparcimiento de los niños, como tributo á la Pascua, que ponían allí mismo en cochifrito ú otro más sencillo